Globethics Repository



Integración regional [regional Integration]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Pezzano, Susana
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-15 04:43:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221526

NUEVA SOCIEDAD NRO.71, MARZO- ABRIL DE 1984, PP. 4-7

Integración regional: Un paso adelante; dos atrás

Susana Pezzano

Susana Pezzano: Periodista argentina. Trabajó en "La Opinión" de Buenos Aires. Actualmente es la directora corresponsal en Venezuela de la agencia internacional de noticias "Inter Press Service".

El panorama de la integración latinoamericana está condicionado, en gran parte, por el impacto de la crisis mundial sobre las debilitadas economías de la región.

Fuente de nuevos obstáculos en el difícil camino emprendido hace dos décadas, con la meta de ampliar los mercados regionales, la crisis estimula, indirectamente, los esfuerzos conjuntos, al identificar a la integración como la mejor alternativa para resolver los problemas de cada país.

Un balance del proceso de integración, iniciado en 1960 con el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), arroja resultados bastante similares para el resto de las experiencias practicadas en las subregiones andina y caribeña.

Exitosos en sus comienzos, los mecanismos de integración perdieron al poco tiempo su capacidad de impulsar el ritmo de crecimiento económico, particularmente a través de la vía del comercio. La mayoría de los sistemas se encuentra ahora en crisis, sin aportar proposiciones concretas para salir del estancamiento.

Sin embargo, la idea de la integración se ha revitalizado en los dos últimos años con el apoyo al más alto nivel político de los gobiernos. Desde el respaldo meramente declarativo de la dictadura chilena de Augusto Pinochet, hasta la "cruzada militante" del presidente colombiano Belisario Betancur, se asume el compromiso de fortalecer la integración, aun por países tradicionalmente aislacionistas como Argentina y Brasil.

Los planteamientos a favor de la integración, como respuesta conjunta ante la crisis, quedaron plasmados en los acuerdos de 30 gobiernos de la región, suscritos en la Conferencia Económica Latinoamericana (CEL), celebrada a principios de año en Quito, Ecuador.

Para los más escépticos, no pasa de ser una nueva expresión de la "retórica" latinoamericana que muere en los papeles, sin concretarse en los hechos. Pero también es cierto que la crisis económica mundial coloca a los países de la región entre la espada y la pared.

Despejada la falsa ilusión de garantizar el crecimiento de la periferia por el efecto expansivo de los centros, la CEL advirtió que América Latina se enfrenta a la disyuntiva de promover un desarrollo hacia adentro, basado en la integración, o reforzar cada vez más su vulnerabilidad externa hasta límites que comprometen su propia seguridad.

Al igual que el caso de la deuda externa, donde la gravedad del problema es a la vez la mayor fuerza si los países actuaran conjuntamente, la profundidad de la crisis mundial potencia la necesidad de la integración latinoamericana. Claro está, sobre nuevas modalidades, demostrando el virtual fracaso de las existentes.

EL PERFIL DE LA CRISIS

El balance preliminar de la economía latinoamericana en 1983, efectuado por la CEPAL, presenta un panorama desolador. El producto interno bruto de la región se redujo en un 3,3 por ciento, la inflación promedio ascendió de 47 a 68 por ciento y las tasas de desocupación superaron el 10 por ciento, aun en países petroleros como Venezuela, que hasta 1978 disfrutó de pleno empleo.

Frente a la mayor crisis del último medio siglo, América Latina fue obligada a realizar un extraordinario esfuerzo de ajuste, ante las presiones de la banca acreedora y el Fondo Monetario Internacional, para atender los compromisos de la abultada deuda externa, superior a los 336 mil millones de dólares.

El proceso de ajuste, acompañado de un deterioro en los términos del intercambio del 7 por ciento, se tradujo en la drástica reducción de las importaciones a más de la mitad en los dos últimos años.

La afluencia neta de capitales se redujo a 4.500 millones de dólares, es decir, una cuarta parte de lo obtenido en 1982, que, a su vez, representó la mitad del máximo histórico de los 38 mil millones alcanzados en 1981.

En contrapartida, América Latina pasó a ser una región de transferencia neta de recursos hacia el resto del mundo por valor de 30 mil millones de dólares, equivalentes al 27 por ciento del valor de las exportaciones de bienes y servicios.

La magnitud de la crisis se refleja en la frase de uno de los expertos del SELA: "o nos salvamos juntos o nos hundimos por separado, porque ningún país podrá salir por sí solo de la recesión ".

LA DESINTEGRACIÓN DE LA INTEGRACIÓN

América Latina inició el camino de la integración a mediados de la década del 50, bajo el influjo de las tesis "cepalistas". Las ventajas del mercado ampliado y las economías de escala fueron presentadas como la panacea para superar "las limitaciones del mercado interno y los estrangulamientos externos".

En 1960 cristalizaron dos experiencias: el Tratado de Montevideo que dio origen a la ALALC [1] y el Tratado General sobre Integración Económica, suscrito en Managua, que conformó el Mercado Común Centroamericano (MCC)[2].

La ALALC se trazó como objetivo el establecimiento de una zona de libre comercio durante 12 años (prorrogado en 1972 por otro período de 8 años) y la creación a largo plazo del mercado común latinoamericano, sobre la base de negociaciones multilaterales.

Entre tanto, cinco países de ALALC[3] constituyeron el Pacto Andino en 1969, a fin de alcanzar la eliminación total de aranceles aduaneros internos entre 1983 y 1990, además de impulsar programaciones sectoriales de desarrollo industrial en las áreas metalmecánica, petroquímica, automotriz y siderúrgica.

Los países angloparlantes del Caribe suscribieron en 1973 el Tratado de Chaguaramas, que dio origen a la Comunidad del Caribe (CARICOM)[4], con la meta de alcanzar el mercado común mediante la integración económica.

---

[1]ALALC: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile Ecuador México, Paraguay, Perú Uruguay, Venezuela.
[2]MCC: El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica.
[3]PACTO ANDINO: Bolivia Colombia, Chile, Ecuador, Perú. En 1976 se retiró Chile y en 1973 ingresó Venezuela.
[4]CARICOM: Antigua, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, St. Vincent, St, Kitts, Sta. Lucía, Trinidad-Tobago.

En otra categoría, aunque vinculado a la integración, 25 países del área, incluida Cuba, constituyeron en 1975 el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) como órgano de consulta, concertación y cooperación regional.

Por iniciativa del SELA se crearon los comités de acción, un novedoso mecanismo de cooperación nacido a partir del interés de tres o más países de desarrollar un proyecto conjunto. Sin embargo, la mayoría de los comités languidecen por falta de apoyo económico de los propios miembros.

Una lista "incompleta" de organismos de cooperación e integración regional, publicada por el economista boliviano Oscar Vega López en el número 67 de "Nueva Sociedad ", reveló la existencia de más de 40 instituciones en América Latina.

La multiplicidad de organismos presenta el riesgo de duplicar esfuerzos y desperdiciar recursos, con el agravante que algunas acciones hasta pueden ser contradictorias, habida cuenta de la escasa articulación institucional entre los procesos de integración.

¿UN PASO ADELANTE, DOS ATRÁS?

La evolución de ALALC, que debió ser sustituida en 1980 por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), al no cumplir con sus metas, resume de algún modo los peligros que acechan a los organismos de integración cuando se trazan ambiciosos objetivos, con instrumentos inadecuados.

El nuevo Tratado de Montevideo de 1980 no contempla ningún plazo ni mecanismo de carácter obligatorio para la formación del mercado regional. Se creará, en cambio, un "área de preferencias económicas" compuesta por una Preferencia Arancelaria Regional (PAR), acuerdos de alcance regional y acuerdos de alcance parcial. En la práctica, constituyen un retorno al bilateralismo en desmedro de las opciones multilaterales.

Los primeros pasos de ALADI arrojan resultados insatisfactorios. Los mayores logros se sintetizan en la renegociación del "patrimonio histórico", algunos acuerdos bilaterales, y el eficiente funcionamiento del sistema de pagos y créditos entre los bancos centrales de los países miembros, para contribuir a la fluidez del intercambio intrazonal.

La aprobación de la PAR lleva tres años de retraso y la propia secretaría de ALADI observa con escepticismo la posibilidad de incrementar el comercio intrarregional, en plena crisis.

Razones no faltan. A la escasa disponibilidad de crédito interno se suman las dificultades económicas de los países mayores - Brasil y Argentina - que concentraban el 48,9 por ciento de las exportaciones intrarregionales.

Cifras de ALADI de 1982, últimas disponibles, indicaron que el valor de las exportaciones de la región al resto del mundo cayó 8,3 por ciento, en relación al año anterior, en tanto que las exportaciones intrazonales se redujeron 16,9 por ciento. Cálculos conservadores estimaban que a fin de 1983 la disminución del comercio intralatinoamericano sería del 40 por ciento, respecto de 1981.

A su vez, el porcentaje del comercio por compensación multilateral, mediante el acuerdo de pagos y créditos recíprocos de ALADI, pasó del 79 por ciento en 1980 a 64 por ciento dos años después.

La situación del Pacto Andino es aún más complicada. La profunda crisis del esquema integracionista se expresa en el incumplimiento generalizado de los acuerdos y la virtual suspensión de los programas sectoriales de desarrollo industrial, además de la imposibilidad de establecer un arancel externo común.

La escasa armonización de políticas monetarias y fiscal conspira contra el proceso integracionista andino, cada vez más impotente para resolver la crisis de la subregión, cuyo producto bruto interno decayó 4 por ciento en 1983.

Otros indicadores señalan que la desocupación en el área andina afecta al 10 por ciento de la fuerza laboral, estimada en 27 millones de trabajadores, mientras el promedio de inflación pasó los tres dígitos.

El déficit de la balanza de pagos ascendió en 1983 a más de 2.000 millones de dólares, como resultado del costo del servicio de la deuda que absorbe el 43 por ciento de las exportaciones.

Los continuos "relanzamientos" de nuevas estrategias para "salvar al Pacto Andino" - la última apunta a reforzar las relaciones externas utilizando el poder conjunto de compra - colocan a la entidad ante una crisis recurrente, difícil de superar, a

pesar del respaldo político del gobierno en la Declaración Conjunta suscrita en Caracas a mediados del 83.

La rápida expansión del comercio intrazonal alcanzada en los primeros años del Mercado Común Centroamericano, se extinguió tan pronto como nació. La crisis económica, pero fundamentalmente la delicada situación política que vive la convulsionada área, alejan las posibilidades de integración.

La cooperación es casi una utopía ante las agresiones militares desde Honduras contra Nicaragua, la guerra civil en El Salvador, el agudizamiento de las contradicciones sociales en Guatemala y las dificultades económicas de Costa Rica, dentro de un clima de amenazas intervencionistas de Estados Unidos.

En consecuencia, el MCC que nació con el respaldo de Estados Unidos y favoreció principalmente a las fracciones industriales y financieras internas, resulta inoperante dos décadas después sin haber logrado el prometido "desarrollo social" en una de las zonas más explotadas del continente.

Dentro del CARICOM, los obstáculos al proceso integracionista se originan también en la diversidad de regímenes políticos, aunque priva el peso de las disparidades económicas.

Al igual que en el resto de los mecanismos de integración, los países de menor desarrollo relativo consideran que sus reclamos son desatendidos. Siete naciones insulares del Caribe crearon, en 1981 la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO), para promover sus propios intereses dentro del CARICOM.

Las perspectivas de la integración son poco alentadoras, a juzgar por los escasos resultados que contrastan con las ambiciosas metas.

Sin embargo, frente a la crisis estructural derivada del modelo de acumulación capitalista, la integración latinoamericana, bajo nuevos parámetros, ofrecería una oportunidad de avance en la larga marcha hacia otro estilo de desarrollo, más independiente y autosostenido.

El SELA ha demostrado una mayor imaginación al elaborar estrategias conjuntas sobre problemas específicos y candentes, como los casos de la deuda y el incremento del comercio. Pero todavía se mantienen como "documentos de trabajo" que ha-

brá que plasmar en hechos concretos, para salvar el largo trecho que media entre la teoría y la práctica.

POBLACION, PRODUCTO INTERNO BRUTO, COMERCIO DE BIENES Y DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE EN 1983

	POBLACION (1)		PRODUCTO INTERNO BRUTO (2) TOTAL		PER-CAPITA		COMERCIO DE BIENES F.O.B. (3)			DEUDA EXTERNA (4)
	EN MILES	TASA	US$	TASA	US$	TASA	EXPORT.	IMPORT.	BALANZA	US$ MILES
1. Belice	154	1.9	161.6	-2.0	1,049	-3.9	50	90	-40	71
2. Costa Rica	2,391	2.6	3,037.7	-0.5	1,270	-3.1	800	840	-40	4,315
3. El Salvador	5,260	3.0	2,819.0	-1.5	536	-4.3	720	880	-160	2,281
4. Guatemala	7,626	2.9	8,025.4	-2.5	1,052	-5.3	1,130	1,140	-10	2,940
5. Honduras	4,068	3.2	2,392.0	-0.5	588	-3.6	690	680	10	2,177
6. Nicaragua	2,601	2.4	2,445.5	3.0	940	0.5	440	710	-270	3,713
7. Panama	2,034	2.4	4,476.2	0.5	2,201	-1.9	330	1,250	-920	3,500
A. CENTROAMERICA	**24,134**	**2.8**	**23,356.4**	**-0.8**	**968**	**-3.5**	**4,160**	**5,590**	**-1,430**	**18,997**
8. Antigua y Barbuda	78	1.3	90.3	-0.5	1,158	-1.8	30	120	-90	60
9. Bahamas	241	2.4	1,325.5	-2.0	5,500	-4.4	200	600	-400	450
10. Barbados	255	0.5	590.6	-2.0	5,500	-4.4	200	470	-270	300
11. Cuba	9,867	0.6	16,657.1	5.0	1,688	4.3	5,000	4,500	500	3,500
12. Dominica	75	0.5	60.7	-0.5	809	-1.8	15	40	-25	17
13. Granada	113	1.1	95.2	2.0	842	1.1	17	60	-43	20
14. Guyana	811	1.0	548.3	-2.0	676	-3.0	200	250	-50	800
15. Haiti	5,274	1.7	1,371.9	-0.5	260	-2.3	140	290	-150	800
16. Jamaica	2,252	1.1	3,212.6	1.0	1,426	-0.1	786	1,301	-565	2,577
17. Republica Dominicana	6,456	2.8	6,238.7	4.0	966	1.1	820	1,280	-460	2,000
18. San Cristobal y Nevis	49	0.2	25.9	-0.5	528	-0.6	16	40	-24	11
19. Santa Lucia	126	1.5	101.4	-0.5	805	-2.1	35	120	-85	18
20. San Vicente y Granadinas	116	2.1	56.1	-0.5	484	-2.2	20	45	-25	16
21. Surinam	377	0.2	935.1	1.0	2,400	0.7	480	400	80	27
22. Trinidad y Tobago	1,080	0.4	3,001.3	0.5	2,779	0.1	2,180	1,370	810	1,100
B. CARIBE INDEPENDIENTE	**27,190**	**1.4**	**34,310.7**	**3.1**	**1,263**	**1.7**	**10,089**	**10,886**	**-797**	**11,696**
C. REGION I (A + B)	**51,304**	**2.1**	**57,667.1**	**1.5**	**1,130**	**-0.5**	**14,249**	**16,476**	**-2,227**	**30,693**
a. Montserrat (GB)	12	0.2	17.7	-0.5	1,483	-0.5	2	15	-13	2
b. Puerto Rico (USA)	3,362	1.7	13,283.8	-1.0	4,059	-2.6	8,500	8,000	500	8,500
c. Otros	1,239	1.1	6,052.6	-0.5	4,885	-1.6	6,500	6,000	500	600
D. CARIBE COLONIAL	**4,613**	**1.5**	**19,354.1**	**-0.8**	**4,196**	**-1.9**	**15,002**	**14,015**	**987**	**9,102**
E. REGION II (C + D)	**55,917**	**2.0**	**77,021.2**	**0.9**	**1,377**	**-2.3**	**29,251**	**30,491**	**-1,240**	**39,795**
23. Brasil	127,704	2.5	182,519.5	-5.0	1,429	-7.3	22,300	16,000	6,300	83,000
24. Colombia	27,761	2.1	25,194.1	0.5	907	-1.6	2,920	4,390	-1,470	10,300
25. México	75,857	2.8	135,305.6	-4.0	1,784	-6.6	21,000	9,000	12,000	85,000
26. Venezuela	15,090	2.7	36,540.9	-2.0	2,421	-4.6	14,670	5,340	9,330	30,000
F. GRANDES DE LA CUENCA	**246,412**	**2.8**	**5.79,560.0**	**-4.0**	**1,540**	**-6.4**	**60,890**	**30,730**	**26,160**	**208,200**
27. Argentina	28,945	1.5	48,456.2	2.0	1,674	0.5	7,800	3,900	3,900	42,000
28. Bolivia	6,075	2.7	2,702.5	-6.0	449	-8.5	750	400	350	2,700
29. Chile	11,485	1.6	16,157.9	-0.5	1,407	-2.1	3,840	2,840	1,000	17,600
30. Ecuador	8,737	3.0	8,537.7	-3.5	977	-6.3	2,300	1,630	670	6,200
31. Paraguay	3,434	2.5	3,938.7	-1.5	1,147	-3.9	370	570	-200	1,300
32. Perú	17,754	2.1	16,900.1	-12.0	952	-13.8	2,960	2,830	130	10,600
33. Uruguay	2,958	0.5	5,145.8	-5.5	1,740	-6.0	1,060	600	460	4,250
G. RESTO DE AMERICA LATINA	**79,388**	**1.9**	**101,838.9**	**-2.2**	**1,283**	**-4.0**	**19,080**	**12,770**	**6,300**	**84,650**
H. TOTAL A.L. Y EL CARIBE (E + F + G)	**381,717**	**2.3**	**558,420.1**	**-3.0**	**1,463**	**-5.2**	**109,221**	**73,991**	**31,230**	**332,745**

NOTAS Y FUENTES: **(1) Se estimó en base a la tasa de crecimiento 1980-82. (2) El PIB total es en millones de dólares y el percápita en dólares, en ambos casos a precios de 1980. Las tasas de crecimiento -o disminución- son en relación con 1982. (3) Las cifras son en millones de dólares y en términos FOB. (4) Pública y privada con garantía oficial, en millones de dólares. Los países de Centro América -sin Panamá y Belice- incluyen también la deuda privada.**

ELABORACION: Colectivo de PENSAMIENTO PROPIO, publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES) y de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Managua, Nicaragua.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 71, Marzo-Abril de 1984, ISSN: 0251-3552, <**www.nuso.org**>.